

# Entender la época huari

- KRZYSZTOF MAKOWSKI HANULA -

*Profesor principal PUCP y miembro y asesor del proyecto Castillo de Huarmey*

**A** raíz del descubrimiento de la gran tumba que contenía fardos de la élite gobernante del imperio huari en el castillo de Huarmey nos hemos dado cuenta, los arqueólogos a cargo de la investigación, de que el tema de la eventual existencia de este imperio preínca es poco conocido. No hay comparación con las gestas de Alejandro Magno o de la dinastía Shang, hechos que marcan respectivamente la conciencia histórica de los alumnos europeos o chinos. Y sin embargo, la época huari podría ser comparada con los acontecimientos mencionados en cuanto a su importancia respectiva para el desarrollo de la civilización.

Del siglo VIII al IX se produjo en los Andes Centrales un proceso de globalización sin precedentes. Los vestidos, los símbolos de poder, las imágenes y diseños, las tecnologías metalúrgicas (bronce), originarios de la cuenca del Titicaca, se difundieron en un lapso de tiempo muy corto a lo largo del territorio del Perú actual, hasta Cajamarca y Piura. En este proceso se comprueba la aparición masiva de las poblaciones serranas en la costa.

Las élites de Moche y Lima adoptaron vestidos y tocados foráneos originarios del extremo Sur. En consecuencia, cambiaron por completo las costumbres funerarias de los costeños. Los arqueólogos que estudian la sierra y la costa sur durante el Período Horizonte Medio (600-1.000 d.C.) llegaron al consenso de que el origen de todos estos cambios se encontraba en Ayacucho, donde se formó en el siglo VII d.C. un exitoso Estado expansivo con la capital en Huari.

En cambio, los arqueólogos que investigan



en el norte del Perú prefirieron explicar los cambios de la época huari con los factores políticos internos y con los efectos de una intensa pero nunca demostrada actividad comercial a larga distancia, sin ningún precedente previo. Su principal argumento fue la ausencia de centros administrativos planificados en la costa, similares a los de la sierra, como Piquillacta o Viracochampa.

Nuestras investigaciones en el castillo de Huarmey aportaron evidencias faltantes de la conquista por los señores huaris de los territorios costeños antes controlados por los curacas mochicas, un hecho que debió haber ocurrido por 800 d.C. Quedaron asimismo en claro las diferencias entre la manera de ejercer el poder imperial en la costa y en la sierra. La capital provincial huari en el castillo de Huarmey no fue un complejo de depósitos, talleres y espacios para administradores sino un palacio al pie de una pirámide-mausoleo.

Los conquistadores huari, una coalición de los pueblos del sur, inscribieron en el paisaje el imponente monumento de culto a los ancestros de todos los linajes gobernantes como símbolo perenne que legitimaba su poder. Cerro Baúl (Moquegua), el segundo centro provincial huari, investigado por arqueólogos en la costa, tampoco fue un simple centro administrativo y militar. Sus murallas abrigaban edificios destinados a ceremonias religiosas con banquetes durante los cuales se sellaban alianzas y lazos de parentesco ritual.

Queda por ende claro que los conquistadores huaris optaron por anudar múltiples alianzas con los señores de la costa y los incorporaban a menudo en el sistema administrativo del imperio.